

UN HÉROE MÍTICO EN LA LITERATURA HEBREA MODERNA:  
AMNÓN, HÉROE DE 'AHABAT SİYON

A Mythical Hero in Modern Hebrew Literature:  
Amnon, the Hero of 'Ahabat Siyon

ALICIA RAMOS GONZÁLEZ

BIBLID [0544-408X.(1995)44;81-90]

**Resumen:** Este artículo es esencialmente el análisis de la estructura mítica del héroe Amnon, protagonista de la novela de Abraham Mapu 'Ahabat Siyon, partiendo de su estado embrionario y derivando en la culminación de un ser completo, despojado al final de su esencia mítica.

**Abstract:** this article is essentially the analysis of the mythical structure of the hero in the novel *Ahabat Siyon*, of Abraham Mapu, who is experimenting a gradual development from an unformed state until the situation of a complete being, without any mythical essence.

**Palabras clave:** Crítica literaria. Literatura hebrea moderna. Abraham Mapu.

**Key words:** Literary Criticism. Modern Hebrew Literature. Abraham Mapu.

"... Miró y vio a Amnón, muy apuesto con su traje, montado sobre un hermoso caballo como un héroe glorioso en la guerra, ceñido con su espada, con una armadura y un casco, sentado con majestad y grandeza a lomos de su caballo enjaezado con la piel del león. El aspecto de su caballo era como si estuviera preparado para el combate, de su hocico salía humo y su boca salpicaba ira, temblaba con la majestad de su relincho, pisoteaba, tragaba y hollaba el polvo...<sup>1</sup>".

Los antiguos paganos creían que el ser nacido de la unión de un dios o una diosa con un ser humano, al cual consideraban más que un hombre y menos que un dios, ese ser era un héroe<sup>2</sup>. Casares lo define como "el protagonista de una obra literaria" (1963: 444) y Cirlot como aquél que "tiene como fin primordial vencerse a sí mismo" (1958: 234). Si la primera definición está en un alto nivel

---

1. Extracto del capítulo IX de 'Ahabat Siyon. Véase Ramos González, A., *Génesis de la novela hebrea moderna, 'Ahabat Siyon de Abraham Mapu*, en prensa.

2. Véase en el *Diccionario de la Real Academia Española* la voz *héroe*, la cual recoge distintas acepciones de ella aparte de esta que nosotros apuntamos aquí (1984: 728).

de sacralidad las dos últimas denotan un mayor dinamismo y adecuación a la concepción del hombre y del mundo, encajando a este nivel con la definición que Juan Villegas propone de mito, "un modo de concebir la realidad del hombre con el mundo" (1978: 51). Sin entrar en cuestiones como la ruptura del mito, o la de si son o no seres humanos los personajes de éste, sí parece claro que el héroe está relacionado con lo humano y lo divino<sup>3</sup>, con la historia y el mundo, y como prototipo variará dependiendo de la axiología de su momento (Villegas, 1978: 61-67), pues los *heros* como Aquiles y Héctor configuran con sus egregias hazañas y virtudes un conjunto de preciados valores. En la novela, por ejemplo, el héroe adquiere el papel protagonista, convirtiéndose en el actante<sup>4</sup> que domina el universo de la composición narrativa al impregnar a ésta de sus cualidades, del "sistema de valores" que se han propuesto esencialmente en la obra (Villegas, 1978: 66-67).

La opera prima de Abraham Mapu, un humilde maestro de escuela en la Rusia del siglo XIX, *'Ahabat Siyon*, aparecida en 1852, después de más de veinte años de preparación<sup>5</sup>, además de ser considerada como la primera novela hebrea moderna, según el concepto actual de novela<sup>6</sup>, es un cúmulo de corrientes de pensamiento y de tendencias literarias que la hacen no catalogable en un estilo determinado, no representante de una época histórica concreta; demasiado convencional para ser romántica, demasiado crítica para ser preciosista, demasiado

3. Si bien es cierto que los tipos que tomamos como modelos de héroe no son divinos ni semidivinos, por las cualidades que se les atribuyen bien lo parecen.

4. Entendemos como actante al "agente personal o impersonal cuya presencia genera, impulsa o modifica la dinámica de la narración, llevando a cabo una función cuya morfología, sintaxis y semántica, en un nivel anecdótico o en un nivel simbólico, habrá que analizar". Véase Del Prado, F.J. (1984: 287).

5. El primer bosquejo de la obra Mapu lo redactó hacia 1830, poco después de haber contraído matrimonio y gracias a estar sustentado por las ayudas económicas que su suegro le brindaba. Véase Waxman, M., 1960: 272.

Al parecer Abraham Mapu tardó más de dos décadas en concluir y publicar su primera novela debido a la férrea oposición de sus detractores, los *mitnagedim*, según el propio autor afirma en una carta dirigida a un amigo suyo, probablemente Senior Sachs. Véase la recopilación de Jacob Fikhman, 1964: 491-492.

6. *'Ahabat Siyon* representa por sus técnicas de construcción, por su maestría en la utilización del lenguaje bíblico, por su temática y desarrollo, una novela moderna. Tiene sus limitaciones en cuanto al estudio psicológico de los caracteres, es aún muy distante de lo que se estaba haciendo en Europa, su hebreo resulta hoy indudablemente arcaico, pero sin duda fue el hito en el que se apoyó Peres Smolenskin pocos años después y más tarde Mendele Mojer Seforim, un novelista ya en toda la extensión de la palabra, que haría sus propias innovaciones lingüísticas.

preciosista para ser ilustrada. Hay en *'Ahabat Siyon* rasgos del Humanismo del siglo XV, en el sentido de que la antigüedad clásica se pone como modelo e ideal de la educación del hombre completo, que los valores de esa época se ponen como ejemplo de lo que constituye la base de toda evaluación humana, haciendo al hombre un ser en el cual el espíritu se expresa con toda libertad. La exigencia humanística supone la apelación a los orígenes, se trata de revivir ese mundo superando los propios límites; implica regeneración en cuanto a belleza, a moral, a renovación de espíritu, tanto en el terreno de la cultura como en el de la vida social, en el pensamiento y en todo lo que impulsó a este movimiento a desembocar en el Renacimiento.

Se descubren también en la obra de Mapu rasgos del preciosismo francés de la época barroca: artificio, distinción, un elegante refinamiento que tendría su equivalente pictórico en las escenas de Watteau. Del mismo modo están presentes elementos de la Ilustración como el "optimismo racionalista" según el cual todas las cosas de la naturaleza están dispuestas de acuerdo con un orden racional regido por leyes armónicas, o la preocupación por la cultura como signo de distinción y de nobleza de espíritu.

Finalmente es posible entrever elementos del Romanticismo, movimiento dirigido a liberar los espíritus de la sujeción de la mentalidad anterior: el deleitarse en lo fantástico, lo misterioso, lo extraño, los amores difíciles, lo terrorífico, se opone claramente a los lugares comunes de inspiración clásica; el rechazo de las normas y convenciones (el amor de Tamar por un simple pastor, Amnón) y el sentido del misterio frente a lo que dicta la razón supone la eclosión de la "voz del alma", de la vivencia romántica. Es pues, *'Ahabat Siyon*, un poco de todo, pues además hay que añadir que, desde un punto de vista sociológico, la novela representa el deseo de Mapu de promocionar a la mujer judía, llamándole la atención sobre el judaísmo tradicional, alertándola sobre los defectos que éste tenía y sobre la opresión que ejercía sobre ella, marginándola en ciertos aspectos. Sólo un breve apunte más en esta rápida exposición de qué es y qué representa la primera obra del novelista Mapu. A nivel histórico-literario, *'Ahabat Siyon* no es una novela histórica aunque esté situada en la Jerusalén de tiempos de Ajaz y Ezequías, sino una novela "mitológica" en la cual su autor pretende señalar unas constantes humanas que pueden tener lugar en cualquier época, en cualquier país y en cualquier comunidad de los hijos de Israel. Una novela mitológica con un héroe mítico, Amnón, inspirado fielmente en la figura del bíblico rey David.

Es este último punto el que vamos a tratar de exponer en este artículo, pues la creación narrativa de Mapu en la que nos fijamos presenta en escena unos personajes, unos decorados y unos objetos simbólicos con una gran carga de pregnancia simbólica, cuyo exponente máximo viene representado por el protagonista Amnón, un protagonista no real, un héroe artificial y estereotipado, rígido, demasiado correcto y demasiado lejano, que se nos muestra como un ser maravilloso simplemente porque es un héroe.

Comencemos delimitando el espacio vital en el que se mueven los personajes y protagonistas de *'Ahabat Siyon*, la coordenada espacial en la que Mapu sitúa la acción: Sión. La ciudad mítica a la que el autor vuelve sus ojos es una ciudad idealizada por la tradición religiosa, deformada y aunque no del todo imaginaria<sup>7</sup>, sí cargada de un fuerte contenido histórico-cultural<sup>8</sup>.

En esta estructura espacial mitológica se desarrolla el personaje que va a ocupar las líneas que ahora siguen y al cual vamos a relacionar con diferentes elementos simbólicos míticos, e incluso no míticos, que le acompañan y definen. Amnón, el protagonista heroico de *'Ahabat Siyon*, es un prototipo resultante de la combinación de diferentes elementos preestablecidos: una importante carga cultural, un importante, también modelo de héroe bíblico y ante todo una *idea* heroica.

Presentemos ya a este joven personaje mediterráneo, apuesto, tímido, "intelectual" y poco "humano"; generoso, emotivo y sensible; lógico e ilustrado; perfecto e ingenuo; noble y pastor. Muchos adjetivos para definir a Amnón. Algunos de ellos nos pueden parecer confusos o contradictorios, pero para todo aquél que haya leído la novela esto no debe resultarle nada nuevo. Si bien es

---

7. Véase al respecto el estudio de "Los elementos estáticos: análisis de la coordenada espacial", en Ramos González, A., *ob. cit.*, en donde se analiza el espacio de *'Ahabat Siyon*. Jerusalén aparece fotografiada desde dos puntos de vista bien diferentes. Uno, la ciudad de Jerusalén real (en la cual se adriben y presentan personajes y fuerzas actantes que representan el lado negativo, el reverso oscuro de la trama y de la acción; otro, la Jerusalén del plano imaginario, la ciudad idílica, la ciudad querida por Dios, el símbolo de la gran dama, el símbolo de la madre, de la amante, esa ciudad donde actúan y viven los personajes que desatan las pasiones más positivas, aquellos que buscan el amor y la verdad; los actantes que configuran la idea del bien y de la justicia, aquéllos que permiten que la ciudad de Jerusalén deje de ser una simple espectadora y participe de forma activa en el transcurrir de la acción.

8. En el transcurso de la historia la ciudad de Jerusalén ha ido perfilando su aspecto arquetípico dentro de la mitología religiosa. Todo el largo camino recorrido por Israel ocurre hacia y a partir de Jerusalén. Es por ello que esta ciudad ambivalente (tiene connotaciones positivas y negativas) mantiene la carga de varios estratos mitológicos: judío, cristiano y musulmán.

cierto que *'Ahabat Šiyon* representó todo un hito literario en su momento<sup>9</sup>, también lo es el hecho de que se trata de una obra no exenta de esquemas antiguos e irreales bastante tipificados y con personajes, algunos de ellos puestos al servicio de las ideas que la narración intenta comunicar<sup>10</sup>, que así se muestran muy artificiales e incluso muchas veces faltos de lógica.

*'Ahabat Šiyon*, desarrolla toda una aventura heroica a través de su protagonista Amnón y con la ayuda de otros personajes y elementos: el héroe, un héroe pasivo, épico, se siente amparado y protegido por la ayuda divina, Dios le guía y acompaña en su viaje, viaje que vamos a recorrer con este "caballero andante" cuya figura, hermosa, robusta y vigorosa, encierra en su interior un espíritu limpio y recto, una mente inteligente e ilustrada. Exteriormente, su fisonomía es la de un apuesto joven de la costa mediterránea, con sonrosadas mejillas y hermosos bucles negros en su cabeza; de frente despejada y de tez blanca.

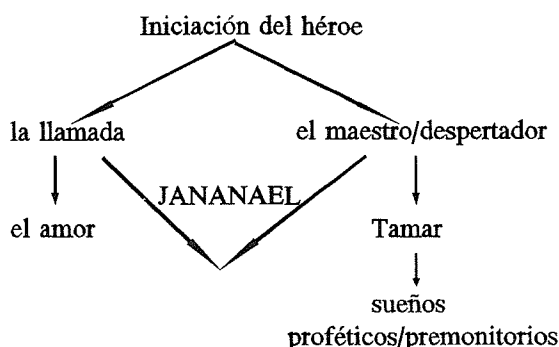
Este Amnón real se completa, tanto en su interior como en su exterior, con una estructura mítica no difícil de ajustar con la que Campbell propone en *El héroe de las mil caras* (1959: 39-40): Amnón nacido en la huida de su madre Naamá, tras ser acusada de la muerte de Jaguit, cuenta con un origen misterioso y con una identidad humilde asociada con la vida apacible del campo, alejado de su verdadera familia, a la cual no conoce. Su viaje a Jerusalén, no sólo supone, un encuentro con la hermosa ciudad mítica, sino también un contacto con la vida ruidosa y mundana de la gran urbe. Pero la motivación que le ha llevado hasta ella, el amor de Tamar, es más fuerte que los fracasos, desventuras y angustias por las que tendrá que pasar. Al final todo ello le reportará fama, fortuna, nobleza y sobre todo dignidad y libertad. Así pues Amnón ha pasado por los ritos de iniciación mítica: la separación (vida humilde y tranquila en el campo), la iniciación (su encuentro con la ciudad de Jerusalén, el amor) y el retorno (la felicidad de una vida plena y la verdad).

---

9. Si comparamos *La-Yešarim Tehillah* de M.H. Luzzatto con la novela que nos ocupa nos damos cuenta de que aquella primera, una obra muy leída y apreciada por los *maškilim*, con una estructura de auto medieval, ya fue considerada "moderna" en el siglo XVIII, aunque la novela de Mapu viene a representar un gran salto cualitativo: tiene acción, argumento y una trama más evolucionada ya que Abraham Mapu contaba con una concepción más moderna de lo que es una obra literaria y de la estructura que ésta debe seguir. Véase Varela Moreno, M.E., 1991: 19-43.

10. No se debe olvidar que *'Ahabat Šiyon* fue concebida como un vehículo de transmisión de las ideas de la *Haškalah*. Una lectura profunda de la obra nos lleva a la conclusión de que no es tan importante la trama de la obra como lo que ésta intenta transmitir a nivel ideológico.

El motivo literario del amor representa en *'Ahabat Şiyon* el mitema de *la llamada*, con el cual Amnón inicia su aventura<sup>11</sup> (Villegas, 1978: 74). Si el amor es la causa que mueve al pastor a iniciar el viaje del héroe, Tamar es la representante del mitema de *el maestro o despertador*, ella es la intermediaria entre el mensaje de los sueños de su abuelo Jananael (el verdadero *despertador*) y el joven iniciado Amnón. Veámoslo ejemplificado:



Para Mircea Eliade,

"...cuando nace, el hombre todavía no está acabado; tiene que nacer una segunda vez, espiritualmente; se hace el hombre completo pasando de un estado imperfecto, embrionario, al estado perfecto de adulto. En una palabra: puede decirse que la existencia humana llega a la plenitud por una serie de ritos de tránsito, de iniciaciones sucesivas" (1973: 175).

Según esta definición nuestro héroe Amnón, el iniciado, aún en estado "embrionario", deberá alcanzar el culmen de la perfección, completarse como ser de carne y hueso, real, dejando al héroe que lo "cubre" abandonado en el camino, camino que él inicia cruzando el umbral de lo real a lo mítico, de lo temporal a lo sagrado. El mitema de *el cruce del umbral*, que en palabras de Cirlot representa "unión y separación de dos mundos" (Cirlot, 1958: 4159, se presenta en *'Ahabat Şiyon* con un desplazamiento espacial, campo/ciudad; la llegada a Jerusalén y por consiguiente el inicio del viaje y de la adquisición de experiencia: Amnón se ha

---

11. Partimos esencialmente para nuestro análisis de la división que Juan Villegas propone de la estructura mítica expuesta por Campbell.

introducido en los ritos de iniciación. Todo ello le aportará el contacto con diferentes tipos y fuerzas humanas (positivos y negativos) que provocan en él inquietud, pero también el despertar a algo nuevo y diferente.

Pero Jerusalén tan sólo es una primera etapa en la búsqueda de su identidad, en su aproximación a la meta final. Jerusalén es la primera gran prueba a superar por nuestro iniciado, para ello cuenta con la ayuda de dos fuerzas positivas: por un lado Yedidiah, el padre de su amada Tamar. Él representa en este estadio el mitema de *el encuentro*, es una figura protectora que se sitúa en el campo de "el bien", como Tirsá, Teimán o Tamar. Por otro lado Utz, que representará a partir de ahora la figura del *maestro o guía espiritual*. En Jerusalén también, Amnón deberá hacer frente, por primera vez, a una de las fuerzas del mal, el falso Ezriqam, al cual está destinada Tamar. De este primer encuentro con "el enemigo" el iniciado saldrá victorioso.

Un nuevo desplazamiento espacial (Jerusalén-Nínive) introduce al iniciado en otra etapa de su aventura. La segunda gran prueba que Amnón tiene que superar. En esta ocasión la fuerza negativa es la propia ciudad de Nínive, la otra gran ciudad, opulenta y poderosa, en la cual se desarrolla el mitema del *recorrido nocturno por la ciudad*, Nínive y la experiencia de la noche, un cuadro amenazante y agobiante que rodea al iniciado. Sin embargo, felizmente Amnón sale victorioso y prueba de ello es su regreso a Jerusalén con el viejo Jananael, al cual ha liberado de su cautiverio. Su recompensa será nombre, fortuna, y ante todo el inicio de su renacer, renacer que se completará con la superación de dos grandes pruebas más.

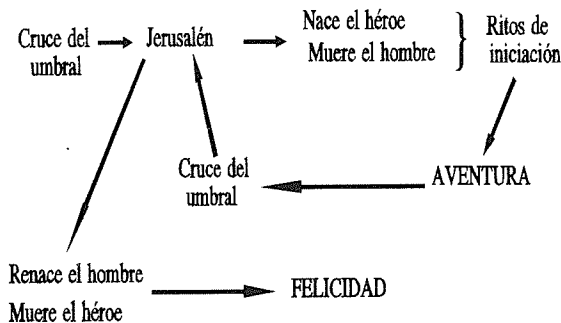
El mitema de *la caída o el descenso a los infiernos* es la tercera etapa en el largo viaje del héroe. En ella el iniciado se enfrenta a la oscuridad en el plano físico, mientras que en el plano psicológico se ha de enfrentar a lo que J. Villegas ha denominado la "inmersión en el subconsciente" (Villegas, 1978: 117); además ha de luchar con el mitema de la mujer como tentación: El campo espacial en el que se sitúa la acción, el Tófet, le confiere a ésta un aura maléfica y demoníaca, de sueño fantasmagórico. Es quizás en este estadio de la aventura donde lo real y lo imaginario, donde la "unión y la separación de dos mundos" parecen estar más presentes<sup>12</sup>. Y es también en este momento donde la aventura del héroe

---

12. Recordemos algunos fragmentos del capítulo XX de *'Ahabat Şiyon* donde se describe el ritual diabólico del Tófet:

parece pasar por el punto álgido de tragedia y peligro; después con la huida de Amnón al amanecer hacia Kaftor comienza la última etapa, una última prueba a salvar cuya recompensa es el encuentro con el padre que no conocía. El que la huida del héroe se produzca al amanecer es premonitorio de un desenlace feliz; el sol que anuncia la llegada de un nuevo día es un símbolo de esperanza, es la señal de que en "la batalla" la luz ha vencido a las tinieblas, el día ha vencido a la noche.

Llegados aquí, tras la superación por parte del iniciado de cada una de las pruebas, concluidos los ritos de iniciación, finalizada la transformación de Amnón, un héroe por derecho propio, la meta del viaje del héroe la constituye el mítema del *regreso* y el del *cruce del umbral*. *El regreso* significa salvación y felicidad; *el cruce del umbral*, representado por Jerusalén es el renacer de Amnón y ello conlleva connotaciones ideológicas y simbólicas; el mundo mítico y el mundo real. Esto es, si en la vida que se abandona el viaje de Amnón de Belén a Jerusalén significaba el comienzo de la aventura de un héroe que nacía, *el cruce del umbral* por segunda vez significa el comienzo de una nueva vida, la muerte del héroe y el renacer de un ser real, de un hombre completo. En cuanto al umbral, Jerusalén, primero es punto de partida del héroe, luego del hombre; primero aventura, miedo, inquietud y peligro; luego honor, felicidad, libertad y amor. Veámoslo ejemplificado:




---

«... "Poreso me voy a rodear de espantosos testigos de nuestra alianza". Silbó, y he aquí que una tormenta rugió como flautas en todo el valle del Tófet, y un espíritu impuro levantó frutos secos desde los cuatro puntos cardinales... Lilit y los cuervos del río gritaron y aullaron con el alarido del desierto, también vi serpientes que silbaban y se arrastraban... entonces Satanás se colocó sobre la *bamah* y diablos y hombres peludos bailaban a su alrededor...».

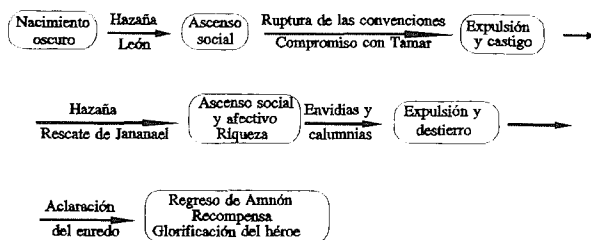


Siguiendo el modelo durandiano recopilemos la aventura mítica de Amnón bajo tres estructuras: 1) el anuncio del destino excepcional a través de los prodigios del nacimiento heroico y las fantasías de reduplicación; 2) los trabajos del héroe y su victoria sobre los numerosos peligros que le acechan; 3) el final de la búsqueda tras la revelación del tesoro o del secreto guardado (Durand, 1993: 196-97).

La primera de estas estructuras se corresponde con la etapa de la vida que se abandona y está centrada en el nacimiento del héroe, nacimiento en el cual existen constelaciones míticas que lo adornan. En el caso de Amnón dos: por un lado el nacimiento reduplicador, su heroicidad se verá reforzada por su herencia noble que desconoce, pues Amnón, nacido de un modo oscuro, vive como un joven de distinta identidad, protegido por Sitrí y Abisai. Por otro lado hay un reforzamiento a través de la reduplicación del héroe<sup>13</sup>, en Amnón en varios sentidos:

- a) reduplicación consonante dioscúrica: Amnón-Penina (origen noble).
- b) reduplicación disonante extrema: Amnón-Ezriqam (el bien/el mal).
- c) reduplicación variable (consonante-disonante-consonante): Amnón-Teimán (inconstancia/constancia).

La segunda de las estructuras propuestas por Durand coincide con el viaje del héroe. La iniciación del héroe y la adquisición de experiencia, a las que hemos hecho mención anteriormente, se acoplan con los trabajos y la victoria del héroe de Durand (1993: 204-205). Lo esquematizamos con el siguiente gráfico:



13. La reduplicación aumenta o multiplica la imagen de las hazañas del héroe a modo de eco. La reduplicación puede ser constante como en el caso de Aquiles y Patroclo; dioscúrica como en el caso de Cástor y Pólux; o disonante como en el caso de Aquiles y Héctor o Roland y Roger. Véase Sáinz de Robles, F.C. (1944: 195-197) y Durand, G., (1993: 200).

La tercera de las estructuras del modelo durandiano coincide con el regreso del héroe y el triunfo de éste. La última realización del héroe, según Durand, "se plasma en la dialéctica de la visión y de la ceguera, del saber y de la mentira o de la ignorancia, de la plenitud del amor o de lo que se opone al amor" (Durand, 1993: 213). En *'Ahabat Šiyon* Amnón, ausente en dos ocasiones, sufre por no saber nada de su amada Tamar; por otro lado su viaje está determinado por las sucesivas actuaciones de los "espías" e "hipócritas" (Durand, 1993: 214) a los cuales Amnón vence felizmente haciendo triunfar la verdad frente a la mentira.

No queremos concluir este artículo sin definir y catalogar a Amnón, el héroe de toda esta aventura, el héroe de *'Ahabat Šiyon*, desde el punto de vista mítico, exclusivamente, pues hay muchos tipos de héroes de ficción.

La teoría de los modelos de N. Frye, recogida en su *Anatomy of Criticism* distingue cinco tipos distintos de héroes (Frye, 1957: 33-70): el héroe como un ser divino, el héroe como un líder, el héroe como uno de nosotros mismos, el héroe como un ser inferior a nosotros mismos y el héroe del *romance*. Con este último modelo podemos identificar a Amnón ya que según Frye este héroe a pesar de contar con acciones maravillosas es un ser humano. Nuestro héroe es un caballero errante buscando su "yo", solo, débil, rodeado de mentira, pero que conserva su integridad e inocencia. Un hombre que aún cree en la verdad, en el amor y en el ser humano.

#### BIBLIOGRAFIA

- Campbell, J., 1959, *El héroe de las mil caras*. Méjico.  
 Casares, J., 1963, *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona.  
 Cirlot, J. E., 1958, *Diccionario de símbolos tradicionales*. Barcelona.  
 Del Prado, F. J., 1984, *Cómo se analiza una novela*. Madrid.  
 Durand, G., 1993, *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona.  
 Eliade, M., 1973, *Lo sagrado y lo profano*. Madrid.  
 Frye, N., 1957, *Anatomy of Criticism*. Nueva Jersey.  
 Fikhaman, J., 1964, *Kol kitvei Abraham Mapu*. Tel Aviv.  
 Ramos González, A., *Génesis de la novela hebrea moderna, 'Ahabat Šiyon de Abraham Mapu*, en prensa.  
 Sáenz de Robles, F. C., 1994, *Ensayo de un diccionario mitológico universal*. Madrid.  
 Varela Moreno, M. E., 1991, *La-Yesarim Tehillah*. Granada.  
 Varios, *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid 1984.  
 Villegas, J., 1978, *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*. Barcelona.  
 Waxman, M., 1960, *A History of Jewish Literature*. Nueva York.